

muchas veces en el filo de la navaja. Se formulan hipótesis, se incoan o se verifican tesis, y surgen contrapuntos entre las visiones de distintos autores. No todos los trabajos se sujetan a un mismo guión: hay estudios más basados en fuentes documentales inéditas o poco manejadas hasta el momento y otros que se sitúan en el terreno del ensayo; algunos se centran en casos locales mientras otros se fijan en el conjunto de la clase periodística; en algunos desempeñan un papel importante la propia autoconciencia del periodista acerca de su labor, en tanto otros se fijan en los aspectos corporativos, laborales, sociales o políticos.

Cabe destacar también, si nos fijamos en los autores, la presencia conjunta de experimentados profesores de la historia de la comunicación y de jóvenes investigadores que van poco a poco abriéndose paso. Así, junto a nombres habituales en los repertorios bibliográficos figuran también nombres de jóvenes docentes e investigadores que permiten vislumbrar un futuro prometedor para este sector de las Ciencias de la Comunicación.

Paseando la vista por el Índice del libro puede observarse cómo se tratan cuestiones medulares para el desarrollo de la profesión: desde sus primeros balbuceos como oficio aún sin identidad diferenciada propia hasta la moderna dinámica del autoempleo como fórmula de trabajo; desde el nacimiento de su conciencia profesional durante los años de la Restauración hasta sus frecuentes implicaciones con el mundo de la política, sobre todo en el liberal decimonónico siglo; desde el drástico cambio que supuso la guerra civil hasta las transformaciones abiertas durante la transición y que aún repercuten en la realidad de nuestros días; desde el autodidactismo inicial propio de la profesión hasta la elevación del periodismo y los demás medios de comunicación a estudios universitarios superiores.

En resumen, intenta el libro (y en buena parte creemos que lo consigue) echar una mirada al paisaje humano del periodismo: a esos hombres y mujeres que son quienes con su trabajo diario hacen posible, en medio de condicionamientos de muy diverso tipo, «el milagro diario de que la información, siglos ha lenta y pesada, se difunda hoy en día por los cinco continentes con una rapidez o inmediatez inusitadas», como bien se afirma en la contraportada.

ROSA CAL

PAZ, María Antonia y MONTERO, Julio, *Creando la realidad. Cine informativo, 1895-1945*, Barcelona, Ariel, 1999.

Afrontando riesgos conceptuales, interpretativos y documentales evidentes, los profesores María Antonia Paz y Julio Montero nos proponen un recorrido por el medio siglo inicial de la historia del cine informativo. El mundo del noticiario o el documental, y de forma más genérica, su inserción en la más amplia dialéctica establecida entre Historia y Cine, ha sido objeto de interés en los últimos años, como demuestra el trabajo de autores como Huret, Barnouw, Rosenstone, Ferro, Pronay o Sorlin. Pero no cabe duda que existía un evidente vacío en la bibliografía en castellano, apenas resuelto con la traducción de algunos títulos ya clásicos, o con el breve espacio dedicado al cine puramente informativo en las más amplias Historias de la Cinematografía.

*Creando la realidad*, el sugestivo título elegido para cubrir este vacío, viene a culminar, además, una dedicación docente e investigadora que emprendieron ambos pro-

fesores hace ya varios años, y que se ha ido jalonando con diferentes Seminarios y Congresos, conferencias, artículos científicos y de divulgación; y, sobre todo, con el impulso y plena consolidación de un conjunto de asignaturas dedicadas a esta materia, que, hoy por hoy, representan una de las parcelas más atractivas presentes en los Planes de Estudio.

Toda esta trayectoria ha culminado en una obra que convierte a los profesores Montero y Paz en inmejorables conocedores del fenómeno del cine informativo. No obstante, el interés de la obra que reseñamos no estriba sólo en el esfuerzo de sistematización y síntesis de esta parcela del mundo audiovisual contemporáneo. A nuestro juicio, la aportación más valiosa del trabajo la encontramos en el esfuerzo por articular, desde distintos ángulos de partida, una reflexión integrada donde se aunan el fenómeno cinematográfico, su impacto social y su inserción y especificidad en los diversos procesos históricos. No sólo abordan el cine, la información o el *transfondo histórico*. Muy al contrario, los autores proponen una relectura de la Historia de la Comunicación Social a partir de la interacción de los diversos agentes que confluyen en el mercado de la comunicación occidental durante la primera mitad del siglo xx. Importa el cine como medio que paulatinamente amplía sus dosis de verismo, sus valores estéticos y su capacidad para crear diferentes visiones de la realidad. Pero se aproximan asimismo a su vertiente como negocio. Y a su virtualidad como privilegiada plataforma de difusión -o control- de valores o referentes colectivos diseminados desde los poderes públicos o las organizaciones políticas. E interesa, desde luego, el universo del consumo, receptor activo de esa *realidad creada* que se reconstruye desde los límites imprecisos de la subjetividad y depara, a su vez, una demanda plural y creciente de nuevas imágenes en movimiento. Semejante planteamiento holista conduce a los autores, evidentemente, a revisar mitos y *leit-motivs*, o a superar visiones parciales, sin duda sumamente especializadas, pero que asociaron mecánicamente el cine con valores propagandísticos explícitos o con actitudes estimadas, muchas veces con excesiva simpleza, como un vector uniforme.

Este sano eclecticismo arranca desde las primeras páginas. *Poner puertas al campo*, bajo semejante epígrafe los autores nos advierten de los límites ilimitados del binomio información y cine. En puridad, toda la producción fílmica es susceptible de presentar un sesgo informativo. Y al acotar una parcela específica de estudio —el *cine informativo como aquel que está volcado a transmitir una estricta información de la realidad*—, los profesores Paz y Montero no obvian otras vertientes y géneros que, en buena lógica, constituyen también excepcionales documentos del pasado. Esta constatación no es una mera obviedad: semejante punto de partida supone todo un sustrato metodológico a la hora de abordar la ingente tarea de visionar cientos de películas. A ello se suma una escrupulosa tarea de revisión bibliográfica y hemerográfica, logrando un ensamblaje entre interpretación e investigación que convierte al trabajo reseñado en una obra de inexcusable referencia.

La estructura de *Creando la realidad* combina el hilo cronológico pautado por la eclosión y madurez del cine informativo con los peculiares ritmos políticos presentes entre los decenios finiseculares y la conclusión de la II Guerra Mundial. Se analizarán así cuatro grandes bloques temáticos: el circunscrito entre la labor de los pioneros y la virulenta fracturada provocada por la Gran Guerra, campo de experimentación donde surgen múltiples posibilidades para el cine como vehículo de propaganda institucional. Ya en los años veinte, los autores nos adentran en los parámetros discursivos y estéticos del género informativo y documental. Y, en paralelo, apuntan con detalle los trazos característicos de la producción fílmica en la era de la polarización ideológica y social: la

rica experiencia de los clásicos que trabajan en Rusia en los años inmediatamente posteriores a la Revolución de Octubre, las propuestas desarrolladas en los regímenes demoliberales y la potencialidad política del noticiario, el documental o el cine de ficción (como el cine de «reconstrucción histórica») en el fascismo italiano y el nazismo alemán. Cerrando el ciclo que Arno J. Mayer definiere como de *guerra de los treinta años*, se estudian los distintos componentes del género y su aplicación en la maquinaria de guerra durante los años 1939-1945. Este punto es uno de los aspectos más brillantes de toda la obra, al combinar un tratamiento de síntesis y un análisis individualizado del cine informativo en las principales cinematografías en guerra.

En todo este contexto el ejemplo español es estudiado desde su especificidad: el de una cinematografía local, tardía y atrasada, donde despuntan esfuerzos individuales por desbrozar una tímida escuela nacional durante la II República. El estallido de la Guerra Civil deparará la frustración de tales empeños, en un escenario aparentemente contradictorio donde convive la maduración de las propagandas audiovisuales enfrentadas y la pervivencia de un consumo interesado —ya sea en Sevilla, Madrid o Barcelona— por la misma producción norteamericana de evasión.

El objetivo que persigue semejante concepción de la obra es el de ligar el cine informativo occidental, como fenómeno comunicativo, con otros estratos dialécticos: los distintos géneros cinematográficos, el desarrollo material de las técnicas audiovisuales, el enriquecimiento de las estrategias persuasivas, la interacción con otros medios de comunicación o con los procesos políticos y culturales coéteanos... Tampoco faltan las referencias al universo de Hollywood y a los grupos empresariales europeos, como Pathé o Gaumont. Y no se obvia la trayectoria individual de autores tan dispares como Vertov, Eisenstein, Flaherty, Ivens, Riefenstahl o Buñuel, verdaderos basamentos para el desarrollo ulterior del cine documental. Todo ello sin olvidar que el mundo social constituye el sujeto y el receptor del film, y éste, un mecanismo privilegiado para configurar lecturas peculiares de la realidad, ya sea desde la explícita producción de información o desde el *mero* objetivo de entretener.

Pocos reparos pueden hacerse a un trabajo de tales características. En todo caso, quizá algunos aspectos deberían haber tenido un desarrollo más amplio —el cine informativo en la República de Weimar, la *plebeyización cultural* y el disgusto oficial ante las vetas vanguardistas que subsisten en la URSS de los años treinta... O tal vez determinadas cuestiones puntuales podrían haber ocupado otro lugar en el orden de materias (¿por qué se ha integrado la Escuela Documental Británica en el epígrafe aparentemente dedicado, en exclusiva, a «explicar el régimen» soviético?). Si bien el aparato crítico es exhaustivo, quizá sobren también referencias citadas de forma reiterada a pie de página. Y en otras ocasiones, se han planteado algunos detalles discutibles (¿de verdad puede citarse la idea de que la derrota francesa de 1940 es consecuencia del concurso comunista en el Frente Popular?). Igualmente discutible puede resultar el referir, en apenas unas líneas, toda la estrategia política del PCE durante la guerra coronándola con una cita de Enrique Castro Delgado: es cómo pedir al general Mac Arthur que nos explique las ventajas del pacifismo antinuclear... En todo caso, se trata de la libre opción interpretativa de los autores. Y asuntos como la riqueza de los cuadros sinópticos, o los puntos dedicados al cine informativo en la Francia del Frente Popular o en el régimen de Vichy, suplen con creces estos matices abiertos al debate.

JOSÉ CARLOS RUEDA LAFFOND